

encargo de volver á tomar Connerre y Thorigny. De estos movimientos de ataque adoptados por ambas partes, resultaron encuentros reñidísimos, que por la parte alemana hubo de sostener el tercer cuerpo sin ser auxiliado por los otros.

BATALLA DE LE-MANS (10, 11 Y 12 DE ENERO)

*Enero 10. Combates de Parigné y de Changé.*—Atendida la disposición del terreno, que permitía desarrollar sin gran pérdida de tiempo columnas de mucho fondo, el general Alvensleben, después de haber prolongado su frente, avanzó sus tropas en pequeñas secciones separadas. En el centro avanzaron desde Gué-de-l'Aune y Ardenay, contra Changé, las brigadas 9 y 11 de infantería. Por la derecha lo hizo la brigada 12 hacia Le-Mans, mientras que por la izquierda marchaba también desde Volnay contra Changé la décima, dejando Parigné á la izquierda, la cual división encontró á su llegada evacuado á Changé por el enemigo.

Es verdad que había sido abandonado Parigné por los franceses, pero fué ocupado de nuevo antes del día por una brigada de la división Deplanque, y antes de ponerse en marcha las tropas alemanas se vieron vivamente atacadas sus avanzadas más allá del bosque de Loudón. Poco á poco fué menester desplegar la mayor parte de la brigada 9 entre el punto extremo del bosque y Blinieres; pero no fué posible emplazar contra la numerosa artillería francesa más que una batería de siete piezas. El general Stulpnagel se decidió á guardar sus fuerzas para el combate que sería preciso sostener cerca de Changé y entretener por el pronto al enemigo hasta que se presentara en la izquierda la décima brigada.

El deplorable estado de los caminos hizo que esta brigada no llegase hasta eso de mediodía por Challes, y reforzada que fué por dos baterías de la posición alemana, se preparó el ataque de infantería contra Parigné, situado en una altura. Después de media hora de fuego se lanzaron los batallones al grito de *¡hurra por Brandeburgo!* sobre la población, y tomaron al enemigo un cañón que éste dejó abandonado y dos ametralladoras que aún disparaban. Cuando los franceses avanzaron para recuperar la posición, fueron rechazados y perdieron además un cañón, dos banderas y algunos furgones, dejaron 1,250 prisioneros en poder de los alemanes y huyeron en busca de protección á los bosques de Ruauvín.

Para vigilar á esta población dejó el general Stulpnagel dos batallones en Parigné y avanzó seguidamente en dos columnas contra Changé.

Más adelante de este pueblo la brigada 11 había encontrado á las tres en el vado del arroyo Perray una gran resistencia por parte de la otra brigada de la división de Deplanque. En el combate que tuvo lugar en

Les-Gars, el segundo batallón del regimiento 35 experimentó la pérdida de nueve oficiales y más de 100 hombres. El general en jefe, que se hallaba presente, destacó á ambos flancos de la fuerte posición del enemigo dos compañías, que lograron pasar el arroyo por La-Goudriere, donde á las cuatro se encontraron frente á frente de la brigada 9, que el coronel conde Groebén conducía de Parigné y que se había apoderado del castillo de Girardrie. Al llegar á Amigné las compañías de la brigada 11, que habían sido enviadas simultáneamente hacia la derecha, se oyó la voz de: *¡Avanzar todos!*, y Amigné fué tomado á paso de carga, se pasó el puente situado al Norte de Gué-la-Hart, y algunas tropas procedentes del Sur ocuparon también este punto después de sostener una lucha empeñada. El enemigo se batió en retirada y se le hicieron más de 1,000 prisioneros.

Entretanto se había hecho de noche sin haber conseguido el objeto que había motivado el combate, que era Changé; pero después de haber sido tomada una barricada frente al pueblo, se encontró éste ocupado por la brigada 10, que avanzando por la calzada de Parigné había encontrado resistencia en los castillos Chef-Raison y Paillerie. Con sólo dos cañones no había medio posible de apagar los fuegos de la artillería enemiga; pero el general Stulpnagel hizo quedar allí un batallón en observación y con una parte de la brigada corrió en socorro de las fuerzas que sostenían el combate cerca de Gué-la-Hart, y el resto marchó contra Changé. En este punto gran parte de las tropas francesas estaban ya en sus alojamientos; pero volvieron á reunirse al momento á la voz de sus jefes y opusieron á los alemanes una resistencia decidida. La lucha que se entabló en las calles fué reñidísima, y al cabo de una hora terminó rindiéndose la guarnición, fuerte de 800 hombres, al verse acorralada en la plaza del Mercado.

La brigada 12 abandonó á las once á Ardenay, y marchando por la carretera llegó sin obstáculo cerca de Saint-Hubert, donde se apoderó de un convoy abandonado. Allí hizo alto, pues se hallaba á la misma altura que las demás partes del tercer cuerpo; pero á la una fué atacada por la artillería enemiga, y al mismo tiempo que la infantería avanzaba también sobre ella, el general Buddenbrock inició por su parte el ataque y arrojó al enemigo de Champagné, una parte sobre el Huisne y otra sobre las alturas situadas á espaldas de aquel pueblo. Después de haber alcanzado gran éxito dos baterías contra la artillería enemiga cerca de Lune-d'Auvours, logró también la infantería arrojar de allí á los franceses.

Más hacia la derecha un batallón alemán, después de una pequeña escaramuza, se apoderó de Saint-Mars-la-Bruyere, en donde se le incorporó el destacamento del general conde de Lynar.

Esta lucha, tan hábilmente conducida y realizada con tanto éxito,

costó al tercer cuerpo 450 hombres; pero en cambio hizo al enemigo 5,000 prisioneros y conquistó valiosos y honoríficos trofeos.

El décimo cuerpo salió este mismo día de Vancé y Brives; y sin embargo de no haber sido detenido en su marcha por el enemigo, lo intransitables que estaban los caminos hizo que hasta las dos no llegara á Grand-Lucé, donde tomó alojamientos.

El noveno cuerpo había quedado cerca de Nuillé.

La división 17 del cuerpo décimotercio prosiguió marchando por la orilla izquierda del Huisne, y al llegar á Connerre lo halló desalojado por los franceses; pero al otro lado del río vió que las alturas de Cohernieres, la estación y el bosque al Norte de la misma estaban ocupados por la segunda división del vigésimo primero cuerpo francés, contra cuyas posiciones marchó desde el Sur el general Rauch con dos batallones, á la vez que la división 22, que por cerca de Sceaux había pasado el Huisne y avanzaba por la orilla derecha en dirección de Beillé, atacaba por el Este. Los alemanes encontraron desesperada resistencia, y la lucha, con varias alternativas, se prolongó hasta la noche. Fueron tomados el castillo de Couleón y varias poblaciones emplazadas al pie del elevado bosque; pero los franceses conservaron estas posiciones, como también las de cerca de Cohernieres.

La división 17 continuó entretanto su marcha por la carretera, helada todavía, hasta La-Belle-Inutile, mientras que la división 22 hizo noche en Beillé.

Una sección del flanco de esta división fué enviada por la mañana á Bonnetable, hacia cuyo punto avanzó después la cuarta división de caballería seguida de la brigada 12 de la misma arma hasta Belleme. El coronel Beckedorff prosiguió entonces su marcha á Chanteloup, de donde desalojó al enemigo á pesar de la viva resistencia que opuso.

El general Chanzy estaba decidido á aceptar la batalla más allá de Le-Mans. Verdad es que le faltó la división Curten y que sólo había llegado una parte de la división Barry; pero en cambio se agregaron á su ejército 10,000 hombres del campamento de Conlie. La posición francesa descansaba por el ala derecha cerca de Arnaye sobre el río Sarthe, siguiendo el *Chemin-aux-Boeufs*, en una extensión de cerca de ocho kilómetros y luego, haciendo á la izquierda una pequeña curva, llegaba hasta el arroyo Huisne. La división Barry, debilitada ya por los anteriores combates desgraciados, y los guardias nacionales á las órdenes del general Lalande, poco instruídos y mal armados, se hallaban en el ala derecha, que estaba menos amenazada, y en el centro y en la izquierda las divisiones Deplanque y Roquebrune, la brigada Desmaisóns y la división Jouffroy, hallándose esta última enfrente del general Alvensleben. Detrás de esta línea, la

división Bouedec y la sección del coronel Marty constituían la reserva. Los 50,000 á 60,000 hombres á las órdenes del almirante Jaureguiberry ocupaban por completo la línea de frente entre los dos ríos, habiendo sido de antemano fortificados sus puntos más principales. Otras cinco divisiones, á las órdenes del general Colomb, estaban distribuídas en la orilla derecha del Huisne en una distancia de quince kilómetros, del siguiente modo: la división París cerca de Ivré; la división Gougéard, que todavía tenía ocupadas las alturas de Anvours, al Norte de Champagné; la división Rousseau cerca de Montfort y de Pont-de-Gesnes, y finalmente la de Collín formando ángulo cerca de Lombrón. Además de éstas, la división Villeneuve estaba en el flanco frente á Chanteloup.

Enero 11.— En cuanto á los alemanes, el tercer cuerpo ocupaba el frente opuesto al grueso del ejército enemigo.

No tenía que esperar por lo pronto ningún auxilio de las fuerzas que componían las alas y debía apercibirse á sostener un combate de los más serios.

A la izquierda todavía se hallaba por la mañana el décimo cuerpo en Grand-Lucé, y el día antes había quedado detenido á su derecha el décimotercio por la resistencia tenaz de los franceses, que se habían sostenido entre Les-Cohernieres y La-Chapelle y tenían ocupado Le-Chene delante de su frente.

Después que se hubieron reorganizado las diferentes secciones de la división 22, cuyas tropas se habían confundido durante los combates sostenidos en el bosque, y luego de haber sido reconocida la posición enemiga por los dos jefes de división, renovóse el ataque hacia las once.

De la división 17 habían quedado de observación dos batallones y una batería en la orilla meridional del Huisne, delante de Pont-de-Gesnes; pero en la orilla septentrional los batallones mecklenburgueses, por la tarde, después de un vivo combate, tomaron por asalto á Cohernieres y á eso de las cuatro avanzaron con los hesseses por el lado Oeste hasta el arroyo de Gué y hacia Lombrón.

Entretanto dos compañías del regimiento 90 de la división 22, después de un reñido combate, habían tomado el pueblo de Le-Chene, que fué defendido con tesón por los franceses, y el regimiento 43 tomó también por asalto, después de un vivo fuego de los tiradores, los caseríos de Flouret y Grande-Metairie. El coronel Beckedorff había arrojado al enemigo de Saint-Celerín tan pronto como había sido relevado en Chanteloup por la cuarta división de caballería, y se había unido en La-Chapelle-Saint-Remy al ala derecha de la división 22, que á retaguardia de los puntos conquistados ocupó extensos alojamientos.

Los granaderos de Mecklenburgo se habían defendido mucho tiempo

cerca de Le-Gué y La-Brosse contra un ataque de fuerzas superiores por la parte de Pont-de-Gesnes; pero el grueso de la división 17 fué retirado por la noche otra vez sobre Connerre.

Cuanto más reducido se halló el general Alvensleben á sus propias fuerzas, tanto más imperioso se hizo reunir éstas estrechamente.

En su flanco, y casi á espaldas del tercer cuerpo, en la altura de Auvours, estaba el enemigo con fuerzas superiores, detenido tan sólo por la brigada 12, la cual por lo mismo no podía incorporarse al grueso de las fuerzas.

Allí mismo, pues, empezó el combate. Los franceses habían ocupado de nuevo Champagné, emplazando la artillería en las alturas situadas detrás del pueblo. Después, que cuatro piezas de la brigada 12 consiguieron hacer decaer su fuego, marcharon dos batallones á paso de ataque sobre el pueblo, y después de sostener un combate tenaz en las calles, hacia las once fué rechazado el enemigo á las alturas y ocupado el puente del Huisne.

El general Buddenbrock dejó los dos batallones de observación y otro en Lune-d'Auvours, y á eso de mediodía marchó con el resto de la brigada para incorporarse al tercer cuerpo.

Mientras esto sucedía, en el frente de dicho cuerpo fué tal la violencia que el combate tomó, que á las doce el príncipe Federico Carlos dió orden desde Saint-Hubert al general Voigts-Rhetz de avanzar por el camino más corto con el décimo cuerpo al teatro de la lucha, ordenando de paso al general Manstein que con el noveno tomase la altura de Auvours.

Era ya la una cuando la vanguardia de este cuerpo, seguida de dos batallones de la brigada 12, que con el mayor trabajo pudieron llevar dos baterías, subió la hondonada cubierta de nieve. Pasando por delante del bosque ocupado por considerables fuerzas enemigas, marchó la infantería contra Villiers. Los soldados del batallón de tiradores del regimiento 11 tomaron, sin que éstas dejaran de disparar, tres ametralladoras, y se dirigieron, después que los franceses evacuaron la población, contra el bosque.

Más á la izquierda, hacia las tres fueron destacados dos batallones del regimiento 85 del grueso de la división 18, contra la parte occidental de la altura, apoyada por los tiradores y dos baterías que se situaron cerca de Les-Hêtres. En auxilio de la artillería avanzaron dos compañías contra La-Lune é impidieron al pronto el avance del enemigo por la carretera principal. Contra estos movimientos hicieron los franceses un vivo fuego de sus baterías, emplazadas sobre la altura que hay detrás de Ivry; mas á pesar de esto se dirigieron los batallones de Holstein á paso de carga hacia la izquierda contra una batería enemiga y le arrebataron tres cañones. A la derecha ocuparon los caseríos inmediatos, y á las cinco habían

evacuado los franceses toda la alta meseta hasta el extremo límite occidental.

Contra esta parte intentaron, antes de que anoheciera, un enérgico ataque ofensivo, ascendiendo la pendiente por Yvré una parte de la división Gougeard. Fracasó el avance, pero no pudo impedirse que los franceses se mantuvieran allí toda aquella noche. A pesar de ello, el combate que sostuvo la división 18 aprovechó para que no fuesen castigados la espalda y el flanco del tercer cuerpo. Hacia la noche la misma división recibía orden de asegurar para el día siguiente el paso del Huisne. Tres batallones y una batería pasaron á la orilla septentrional y ahuyentaron á gran distancia del puente á las fuerzas enemigas que allí se hallaban. La división había perdido 275 hombres.

A fin de aguardar la llegada de la brigada 12, el general Alvensleben retardó hasta las once el avance del tercer cuerpo.

Durante la noche los franceses completaron sus fortificaciones al borde del bosque, donde habían tomado posiciones, teniendo también ocupada la orilla elevada y opuesta del río con gran número de baterías. El ataque de frente exigiría grandes pérdidas y sacrificios, y era imposible coger al enemigo realizando un movimiento envolvente en una línea tan extensa; por esta razón el general Alvensleben decidió avanzar de momento tan sólo contra el ala izquierda francesa, á cuyo objeto destinó su brigada 11, quedando las brigadas 9 y 10 de reserva cerca de Changé y Gué-la-Hart. La brigada 12, que había quedado disponible cerca de Mont-Auvours, se aproximaba marchando por atajos, porque toda la carretera se hallaba bajo el fuego de las baterías de la altura.

La brigada 11, fuerte escasamente de 3,000 hombres, avanzaba á lo largo del arroyo de Gué-Perray pasando por el extremo Norte del bosque. Para protegerla contra las columnas que amenazaban desde la altura, hubo de dar frente el regimiento 35 junto al arroyo y ocupar también el castillo de Les-Arches. El regimiento 20 procuró avanzar á lo largo del camino de los Bueyes y en un violento combate rechazó al enemigo sobre Les-Granges, pero conservando siempre Les-Noyers-Chateau y el puente del Huisne situado allí. Les-Granges fué tomado y perdido repetidas veces con grandes pérdidas, especialmente de oficiales, pero los brandeburgueses continuaron impertérritos.

Entretanto se presentó á su izquierda la brigada 10, que había salido á la una de Changé. El regimiento 52 se apoderó después de un combate de una hora, que originó muchas bajas, del caserío de Le-Pavillon, de la altura del bosque que está delante y de la hacienda Grand-Auneau. Fuertes columnas que avanzaban desde Pontlieue, fueron rechazadas; dos baterías avanzaron en medio de los fuegos de los *chassepots* á 800 pasos de Le-

Tertre, pero sólo el regimiento 12 consiguió penetrar en la hacienda cuando llegaron dos batallones de la brigada nueve desde Changé para reforzar á los combatientes. Unidos á los granaderos del octavo regimiento de la guardia, fué tomada á las cinco la tan disputada hacienda.

Fu é preciso hacer retirar al regimiento 52 por haber agotado hasta el último cartucho; pero los batallones de granaderos avanzaron más hacia el camino de los Bueyes, en cuya acción fueron tomados, en sangrienta lucha cuerpo á cuerpo, dos cañones franceses, fracasando cuantos esfuerzos hicieron después para recobrarlos. Una batería enemiga que se pretendió establecer al Oeste del bosque, renunció á su pretensión á causa del nutrido fuego que se hizo contra ella.

Cuando fué necesario retirar el regimiento 35 del arroyo de Gué-Perray, adonde había acudido para reforzar al 20, los franceses ocuparon otra vez Les-Arches. Había llegado allí á las dos desde Auvours la brigada 12, fuerte únicamente de tres batallones. El regimiento 64 volvió á ocupar de nuevo, después de un corto combate, el castillo. El fuego de artillería y de infantería que el enemigo hacía desde las alturas del otro lado del río era tan intenso que impidió el emplazamiento de la artillería y hasta costó gran trabajo á la tropa de servicio, ya muy reducida, poder retirar las piezas; sin embargo, todos los ataques que intentaron los franceses por la parte de Yvré contra el castillo fueron rechazados con la mayor energía.

Era ya completamente de noche y continuaba haciendo fuego la artillería. El tercer cuerpo hizo 600 prisioneros y tuvo 500 bajas. Había penetrado en medio de la posición principal de los franceses, y sus avanzadas se hallaban inmediatas á las del enemigo. Entonces, aunque tarde, se presentó poderoso auxilio.

El décimo cuerpo de ejército había marchado por la mañana desde Grand-Lucé hacia el Oeste para ganar el camino real desde Tours á Le-Mans. La capa de hielo que cubría los caminos retardaba la marcha también esta vez, de suerte que hasta por la tarde no pudo llegar á Teloche. El estampido del cañón que desde el Norte se oía, no ofrecía duda alguna de que el general Alvensleben se hallaba en empeñada lucha. Hacia las doce se recibió orden del general en jefe desde Saint-Hubert; pero el general Voigts-Rhetz juzgó muy acertadamente que su llegada proporcionaría más eficaz auxilio al tercer cuerpo, no en el campo de batalla, sino en el flanco del enemigo; por cuya razón continuó la marcha sin detenerse á pesar del gran cansancio de las tropas, que ni siquiera habían podido descansar para hacer el rancho.

Para ponerse á cubierto de un ataque de la división Curten, que podía presentarse por el lado de Chateau-du-Loir, envió un batallón á Ecommoy que en medio de la obscuridad fué recibido desde las casas con descargas

cerradas, y tuvo que evacuar otra vez la población al verse rodeado por todas partes, aunque manteniéndose en la carretera que pasaba á espaldas del décimo cuerpo.

Las primeras fuerzas de la división 20 encontraron á Mulsanne débilmente ocupado y empujaron á las secciones enemigas hasta más allá de la abertura de La-Monnerie.

El terreno que había que recorrer ofrecía al enemigo grandes recursos con las zanjas, bosques y demás accidentes para ocultarse los tiradores, y además sólo pudieron emplazarse contra su artillería por lo pronto ocho cañones; pero á pesar de esto, cuatro batallones de Westfalia y de Brunswick rechazaron sobre la marcha á los franceses y al entrar la noche llegaron á Point-du-Jour, no deteniendo su avance hasta el camino de los Bueyes, frente á Les-Mortes-Aures, donde sostuvo el enemigo un fuego continuo parapetado detrás de una línea de zanjas.

Osciló algún tiempo el combate, pero no tardó mucho el ala izquierda en lograr grandes ventajas. El primer batallón del regimiento 17 se arrojó sobre el enemigo y penetró en el bosque, y cuando desde Point-du-Jour los tambores del primer batallón del regimiento 56 dieron el redoble de ataque, los franceses recogieron sus ametralladoras y evacuaron á Les-Mortes-Aures.

El comandante había dado á este batallón la orden de poner fin á la lucha por medio de una carga á la bayoneta. Conducido por el capitán Montbart, y después de habersele incorporado las secciones más próximas, avanzó á paso de carga y á pesar del violento fuego del bosque llegó á La-Tuilerie, al mismo tiempo que la brigada 40, para apoyarle, se instaló delante de Mulsanne. El enemigo desapareció protegido por la obscuridad. El ruido de los carros y de los trenes de campaña indicó su retirada; pero los prisioneros que á cada instante conducían los destacamentos alemanes declaraban á una que en el bosque, donde se veían las hogueras de los vivaques, quedaban aún numerosas fuerzas, y, en lugar de descansar, las tropas tuvieron que ponerse en condiciones de rechazar cualquier ataque. En efecto, bastante antes de media noche avisaron que grandes fuerzas enemigas se encaminaban hacia allí por Pontlieue.

Hasta entonces habían tenido que batirse los alemanes en aquel punto con los guardias nacionales del general Lalande, que inspiraban pocos cuidados; pero ahora era diferente, pues el almirante Jaureguierry había puesto en movimiento contra La-Tuilerie á la división Bouedec, mandando además al general Roquebrune que la apoyara.

Durante una hora larga recibieron los batallones que ocupaban la primera línea una verdadera granizada de proyectiles en el frente y flanco. Según los partes franceses, se habían esforzado en vano los oficiales para